

Oficio de Medianoche del Sábado

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas quedan cerradas.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén, Gloria a Ti, Nuestro Dios, Gloria a Ti.

Durante la Pascua, se canta:

"Cristo Resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros"

Desde Pentecostés hacia la Pascua se lee

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad (*doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, inclinémonos al Rey, nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra Ti, contra Ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a Ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 64 (65)

2 Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, y a Ti se te cumplen los votos en Jerusalén, porque tú escuchas las súplicas. A Ti acude todo mortal

4 a causa de sus culpas; nuestros delitos nos abruma, pero tú los perdonas.

5 Dichoso el que tú eliges y acercas para que viva en tus atrios: que nos saciemos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu templo.

6 Con portentos de justicia nos respondes, Dios, salvador nuestro; tú, esperanza del confín de la tierra y del océano remoto.

7 Tú que afianzas los montes con tu fuerza, ceñido de poder;

8 tú que reprimes el estruendo del mar, el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos.

9 Los habitantes del extremo del orbe se sobrecogen ante tus signos, y las puertas de la aurora y del ocaso las llenas de júbilo.

10 Tú cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales; así preparas la tierra.

11 Riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes.

12 Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; 13 rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría;

14 las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan.

Salmo 65 (66)

1 Aclamad al Señor, tierra entera;

2 tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria.

3 Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras, por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».

4 Que se postre ante Ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.

5 Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres:

6 transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él.

7 Con su poder gobierna eternamente; sus ojos vigilan a los pueblos, para que no se subleven los rebeldes.

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios; haced resonar sus alabanzas,

9 porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies.

10 Oh Dios, nos pusiste a prueba,

11 nos empujaste a la trampa, nos echaste auestas un fardo:

12 sobre nuestro cuello cabalgaban los mortales; pasamos por fuego y por agua, pero nos has dado respiro.

13 Entraré en tu casa con víctimas para cumplirte mis votos:

14 los que pronunciaron mis labios y prometió mi boca en el peligro.

15 Te ofreceré víctimas cebadas; con el perfume de los carneros, inmolaré bueyes y cabras.

16 Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo:

17 a Él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua.

18 Si hubiera tenido yo mala intención, el Señor no me habría escuchado;

19 pero Dios me escuchó, y atendió a mi voz suplicante.

20 Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor.

Salmo 66 (67)

2 Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; (Pausa) 3 conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

4 Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

5 Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. (Pausa)

6 Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. 7 La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios.

8 Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 67 (68)

2 Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian;

3 como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios.

4 En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebotando de alegría.

5 Cantad a Dios, tocad a su nombre, alfombrad el camino del que avanza sobre las nubes; su nombre es el Señor: alegraos en su presencia.

6 Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada.

7 Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece; solo los rebeldes se quedan en la tierra abrasada.

8 Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo y avanzabas por el desierto,

9 la tierra tembló, el cielo destiló ante Dios, el Dios del Sinaí; ante Dios, el Dios de Israel.

10 Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada;

11 y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

12 El Señor pronuncia un oráculo, millares de doncellas pregonan la alegre noticia:

13 «Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo; las mujeres de la casa reparten el botín.

14 Mientras reposabais en los apriscos, las palomas batieron sus alas de plata, el oro destellaba en sus plumas.

15 Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes, la nieve bajaba sobre el monte Selmón».

16 Las montañas de Basán son altísimas, las montañas de Basán son escarpadas;

17 montañas escarpadas, ¿por qué tenéis envidia del monte escogido por Dios para habitar, morada perpetua del Señor?

18 Los carros de Dios son miles y miles: Dios marcha del Sinaí al santuario.

19 Subiste a la cumbre llevando cautivos, te dieron tributo de hombres, para que también los rebeldes habitasen con el Señor Dios

20 Bendito el Señor cada día, (Pausa) Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.

21 Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

22 Dios aplasta las cabezas de sus enemigos, los cráneos de los malvados contumaces.

23 Dice el Señor: «Los traeré desde Basán, los traeré desde el fondo del mar;

24 teñirás tus pies en la sangre del enemigo y los perros la lamerán con sus lenguas».

25 Aparece tu cortejo, oh Dios, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.

- 26 Al frente, marchan los cantores; los últimos, los tocadores de arpa; en medio, las muchachas van tocando panderos.
- 27 «En vuestras asambleas, bendecid a Dios, al Señor, estirpe de Israel».
- 28 Va delante Benjamín, el más pequeño; los príncipes de Judá con sus tropeles; los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
- 29 Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
- 30 A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo.
- 31 Reprime a la fiera del cañaveral, al tropel de los toros, a los novillos de los pueblos. Que se te rindan con lingotes de plata: dispersa las naciones belicosas.
- 32 Lleguen los magnates de Egipto, Etiopía extienda sus manos a Dios.
- 33 Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, tocad para Dios,
- 34 que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos; que lanza su voz, su voz poderosa.
- 35 «Reconoced el poder de Dios». Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder sobre las nubes.
- 36 Desde el santuario, Dios impone reverencia: es el Dios de Israel quien da fuerza

Salmo 68 (69)

- 2 Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello:
- 3 me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente.
- 4 Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta; se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios.
- 5 Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón; numerosos los que me atacan injustamente. ¿Es que voy a devolver lo que no he robado?
- 6 Dios mío, tú conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos.
- 7 Que por mi causa no queden defraudados los que esperan en Ti, Señor, Señor del universo. Que por mi causa no se avergüencen los que te buscan, Dios de Israel.
- 8 Por Ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.
- 9 Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre.
- 10 Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

11 Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí. 12 Cuando me visto de saco, se ríen de mí;

13 sentados a la puerta, cuchichean; mientras beben vino me sacan coplas.

14 Pero mi oración se dirige a Ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude:

15 arráncame del cieno, que no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de las aguas sin fondo.

16 Que no me arrastre la corriente, que no me trague el torbellino, que no se cierre la poza sobre mí.

17 Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;

18 no escondas tu rostro a tu siervo: estoy en peligro, respóndeme enseguida.

19 Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos.

20 Estás viendo mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra; a tu vista están los que me acosan.

21 La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro.

22 En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

23 Que su mesa se torne una trampa, un castigo y un lazo.

24 Que se nublen sus ojos y no vean, y sus lomos flaqueeen sin cesar.

25 Descarga sobre ellos tu furor, que el incendio de tu ira los alcance.

26 Que su campamento quede desierto y nadie habite en sus tiendas.

27 Porque acosan al que tú heriste y aumentan el dolor del que tú golpeaste.

28 Añade culpa a sus culpas y no accedan a tu justicia.

29 Sean borrados del libro de los vivos, y no sean inscritos con los justos.

30 Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante.

31 Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias;

32 le agradecerá a Dios más que un toro, más que un novillo con cuernos y pezuñas.

33 Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

34 Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

35 Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.

36 Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión.

37 La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.

3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados los que tramán mi daño.

4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.

5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario, Tono 2:

Oh, Tú que eres por naturaleza increado, el Creador de todo, abres nuestros labios para que podamos proclamar tu alabanza diciendo: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios por la intercesión de la Deípara, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Imitando en la tierra a los poderes celestiales, Te ofrecemos, oh Bondadoso, la canción de triunfo: Santo, Santo, Santo eres oh Dios, por la Deípara, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Del lecho y del sueño me levantaste, Señor, ilumina mi espíritu y mi corazón y abre mis labios para que Te alabe, Oh Santa Trinidad, diciéndote: Santo. Santo, Santo eres Tú oh Dios por la Deípara, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad (**cuarenta veces**).

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos, y tienes misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus Santos Ángeles, para que con tu poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice padre.

Sacerdote: Dios, ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una divinidad y único poder, ten piedad de mi pecador, sálvame, tu indigno servidor, por los juicios que tu conoces, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Eustracio

Te magnifico, magnificándote, oh Señor, porque Tú observaste mi humildad y no me encerraste en manos de mis enemigos, sino que aliviaste mi alma de los deseos. Y ahora, oh Soberano, deja que tu mano me proteja y permite que tu misericordia caiga sobre mí, porque mi alma está aturdida y dolida ante su partida de éste, mi desdichado y corrupto cuerpo, para que el mal del adversario lo sobrecoja y lo desplace a la oscuridad por los pecados conocidos y desconocidos acumulados por mí en esta vida, apiádate de mí, oh Soberano, y no dejes que mi alma vea los oscuros rostros de los malos espíritus, pero permite que sea recibido por Tus brillantes y resplandecientes ángeles. Glorifica tu Santo nombre, y por tu poder sitúame ante tu divino tribunal. Cuando se me juzgue, no sufriré porque la mano del príncipe de este mundo deba cogerme para no caer, un pecador, en las profundidades del Hades, sino permanece junto a mí y ante mí un Salvador y Mediador, porque estos tormentos corporales regocijan a tus siervos. Ten piedad, oh Señor, de mi alma corrompida por las pasiones de esta vida y recíbela limpia por la penitencia y confesión, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, el es nuestro Rey y Dios.

Salmo 120 (121)

1 Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?

2 El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme;

4 no duerme ni reposa el guardián de Israel.

5 El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha;

6 de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

7 El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma;

8 el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

Salmo 133 (134)

1 Y ahora bendecid al Señor los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor.

2 Levantad las manos hacia el santuario y bendecid al Señor.

3 El Señor te bendiga desde Sión, el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos..
Amén

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario, tono 2:

Acuérdate, oh Señor Bondadoso de todos Tus siervos y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de Ti no hay ninguno exento del pecado, salvo Tú que puedes dar reposo a los difuntos.

Tú que de la profundidad de tu Sabiduría provees todo por el amor al hombre, y concedes todo lo que ellos necesitan, oh Creador único, da descanso oh Señor a las almas de tus siervos; pues ellos pusieron su confianza en Ti, oh Nuestro Creador, Hacedor y Dios Nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Kontaquio, tono 6:

Con los Santos concede, oh Cristo el reposo a las almas de tus siervos, donde no hay ni dolor, ni aflicción, ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio:

Todas las generaciones Te llamamos bendita, oh Virgen Deípara, porque en Ti había de engendrar el incontenible Cristo nuestro Dios. Bendito somos al tenerte como intercesora; día y noche Te rogamos por nosotros y que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus intercesiones. Por tanto, en himnos Te clamamos: Regocíjate, oh Tú que estás llena de gracia, el Señor es contigo.

Señor, ten piedad (doce veces).

Oración:

Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe y perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y colócalos en un lugar de luz, un lugar de frescor, un lugar de descanso, de donde toda enfermedad y aflicción son expulsadas y donde, desde la eternidad, brilla la luz de tu semblante y alegra a todos tus santos; concedeles a ellos y a nosotros tu reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de tu eterna y bendita vida. Porque Tú eres la Vida y la Resurrección y el Descanso de Tus difuntos siervos, oh Cristo nuestro Dios y a Ti Te proclamamos la gloria, con tu Padre Increado y tu Espíritu Santo, bueno y Dador de vida, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima siempre Virgen y Madre de Cristo Dios, presenta nuestras plegarias a tu Hijo y nuestro Dios, rogándole para que salve, por tu mediación, a nuestras almas.

Otra Oración de San Joanico

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio el Espíritu Santo mi protección, oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces).

El coro canta estos Troparios, tono 6.

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros: pues faltos de toda disculpa, nosotros, los pecadores, Te dirigimos como a Soberano esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No Te irrites demasiado con nosotros, ni Te acuerdes de nuestras iniquidades, sino míranos porque eres

benevolente, y líbranos de nuestros enemigos. Pues Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo. Todos somos obra de Tus manos e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, oh bendita Deípara, para que no sucumbamos los que confiamos en Ti, sino que seamos libres con tu ayuda de toda adversidad, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Sacerdote: Apíadate de nosotros oh Dios, según tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor ten piedad (**tres veces**).

Sacerdote De nuevo rogamos por este sagrado monasterio (o ciudad), por cada monasterio, ciudad, aldea y cada país que sea reservada, de carestía, pestilencia, temblor de tierra, diluvio, fuego (incendio), espada, invasión de forasteros y guerra civil; para que nuestro bueno y amigo de la humanidad Dios, sea favorable y bondadoso, para que El pueda desviar su ira suscitada contra nosotros y libéranos de su justa amenaza que está amenazándonos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad (**cuarenta veces**).

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar y sed compasivo oh Soberano con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti Te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Bendice.

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las intersecciones de su Madre, Purísima, de... (Nombre del patrono de la Iglesia., **N.N.** y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros, nos salva, porque es bondadoso y ama la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. (**postración**).

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Bendecid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. (postración)

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de America, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (En voz baja y lentamente después de cada petición).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.